

Factores que Influyen en el Apego y la Adaptación de los Niños Adoptados.

Variables Influencing Attachment and Adjustment in Adopted Children.

Mario Rosas Mundaca¹, Iris Gallardo Rayo², Pamela Angulo Díaz³

Resumen

El propósito de este artículo es revisar las características del apego en niños adoptados y los factores que influyen en su adaptación. La información revisada permite describir procesos diferentes para los niños cuya adopción ocurre tempranamente en oposición con niños adoptados en forma mas tardía.

Se describen las características de personalidad que se espera de los padres adoptivos y las condiciones para facilitar el apego

Palabras claves: *Apego Adopción*

Abstract

The purpose of this paper was to review attachment characteristics in adopted children and the factors that influence their adjustment. Research findings allow us to describe two different kinds of processes in children adopted in their early childhood as opposed to children adopted during later years.

Desirable personality features of parents are described, and the conditions expected in order to promote good attachment relationships.

Key words: *attachment adoption*

¹ Psicólogo, Académico universidad José Santos Ossa, phantasia@entelchile.net

² Psicóloga, Mg (c) en Psicología Clínica, Académico Universidad de Chile, igallardi@abello.dic.uchile.cl

³ Psicóloga pameangulota@yahoo.com

La Conducta de Apego

La preocupación por la relación temprana del niño con su madre fue uno de los temas centrales para el psicoanálisis desde su inicio. Los primeros trabajos en esta línea, fueron realizados por René Spitz (1935, citado en Condemarin y Marcurán, 1999), quien comenzó sus investigaciones observando el desarrollo de niños abandonados por sus madres que llegaban a centros de huérfanos. Estas observaciones le permitieron concluir que la madre sería la representante del medio externo y a través de ella el niño podría comenzar a constituir la objetividad de éste.

Hasta 1958, existían cuatro teorías de tipo psicoanalítico en relación a la conducta de apego:

1º La teoría del impulso secundario, que postulaba que el niño tiene una serie de necesidades fisiológicas que deben ser satisfechas, por lo tanto el hecho de que el bebé acabe por interesarse y apegarse a una figura humana (en especial la madre) se debe a que ésta satisface sus necesidades fisiológicas.

2º La teoría de succión del objeto primario, que planteaba que en los bebés existe la propensión innata a entrar en contacto con el pecho humano, succionarlo y poseerlo oralmente y en un momento dado, el bebé aprende que ese pecho pertenece a la madre.

3º La teoría del aferramiento a un objeto primario, que plantea que en los bebés existe una propensión innata a entablar contacto con otros seres humanos y a aferrarse a ellos.

4º La teoría del anhelo primario de regreso al vientre materno, en que se postula que los bebés están resentidos por haber sido desalojados del vientre materno y ansían regresar a él.

En 1958, Bowlby plantea una hipótesis que difiere por completo de las anteriores. Postula que el vínculo que une al niño con su madre es producto de una serie de sistemas de conducta, cuya consecuencia previsible es aproximarse a la madre.

Más tarde, en 1968, Bowlby define la conducta de apego como cualquier forma de comportamiento que hace que una persona alcance o conserve proximidad con respecto a otro individuo diferenciado y preferido. Plantea que como resultado de la interacción del bebé con el ambiente y, en especial con la principal figura de ese ambiente, es decir, la madre, se crean determinados sistemas de conducta, que son activados en la conducta de Apego

La manifestación de la conducta de apego varía de una especie a otra. En el bebé humano tarda mucho en aparecer, dado su estado de inmadurez y desarrollo lento. Generalmente el apego tiene lugar en los primeros 8 a 36 meses de edad.

Bruce Perry ha confirmado el efecto de las experiencias tempranas en el desarrollo cerebral. Existe evidencia científica que sugiere que el apego ocurre al mismo tiempo que las neuronas y las sinapsis son seleccionadas, determinando qué células permanecerán y cuáles se atrofiarán. (Attachment Center at Evergreen, 1997)

Una de las seguidoras de Bowlby fue Mary Ainsworth (1962, 1964) quién diseñó y aplicó un programa experimental conocido como Situación Extraña para evaluar la calidad del vínculo entre una madre y su hijo, basándose en que las figuras de apego actúan como sustento de la conducta exploratoria y por tanto las separaciones son seguidas de efectos psicológicos y fisiológicos en el niño.

Los tipos de vínculos descritos por ella son:

a) Pauta del apego seguro: en ésta existe una confianza por parte del niño hacia sus padres (o figuras parentales), quienes serán accesibles, sensibles a las señales del niño y colaboradores cuando el infante se encuentre en situaciones adversas o amenazantes. Esto le permitirá explorar el mundo con seguridad y confianza.

b) Pauta del apego ansioso resistente: el niño no tiene la seguridad de encontrar a sus progenitores y de ser ayudado por ellos si se encuentra en una situación amenazante. El niño es propenso a la

separación ansiosa; es proclive al aferramiento y se muestra ansioso frente a la exploración del mundo. En cada una de estas conductas está siempre presente la incertidumbre.

e) Pauta del apego ansioso elusivo: el niño desconfía de que sus padres le entregarán la ayuda necesaria o requerida por él y tiene la convicción de que en este intento no será apoyado por ellos. El niño intenta ser una persona emocionalmente autosuficiente, no buscando el amor ni el apoyo de otras personas.

Como la conducta de apego es un proceso basado en la interacción, Grace (1998) postula que este proceso primario puede ser transferido a otro cuidador si la transferencia es hecha con atención y planificación, situación que se concreta en la adopción.

El Abandono

Para que un niño sea dado en adopción, es necesario que sus padres biológicos hayan renunciado a él. En la mayor parte de los casos, esta renuncia implica abandono. De ahí que todo niño adoptado puede llevar implícita la condición de abandonado.

Desde el punto de vista psicológico el abandono se refiere al corte o no-existencia del vínculo afectivo. (Hermosilla, 1989).

El niño que es abandonado por sus padres o por las personas que se supone debieran cuidar de él, es agredido en todas las áreas de su desarrollo, esto es, en los afectos, en su desarrollo físico, intelectual y moral. Es la agresión máxima a un ser desprotegido.

De acuerdo a la ley 18.703. Art. 25 el abandono es definido como “ la exposición o desamparo permanente de un menor, dejándolo en situación de subsistir sólo auxiliado por terceros. También se entenderán por abandonados a los menores que no obstante estar legalmente bajo el cuidado de sus padres, u otras personas, no hayan sido objeto de atención personal, afectiva ni económica por parte de ellos durante un año. Si el menor tuviere una edad inferior a 2 años, este plazo será de 6 meses”. Asimismo, “menores que estén a cargo de instituciones públicas o privadas de

protección de menores, cuando hubieran sido entregados a éstas por sus padres, o por los responsables de ellos con ánimo manifiesto de liberarse de sus obligaciones legales sobre el menor”, y finalmente “ menores cuya tuición se hubiera entregado judicialmente a tercero, distinto de los padres y ésta hubiera durado a lo menos 1 año o 6 meses, si el menor tuviera una edad inferior a dos años”.

Es posible distinguir distintos tipos de abandono:

1.- Precoz : Abandono del recién nacido en la vía pública o la maternidad, desconociéndose el paradero de la madre; también se da, cuando la madre voluntariamente cede a su hijo recién nacido en adopción.

2.- Por incapacidad de los padres: este tipo de abandono se define así, cuando se presentan condiciones que incapacitan a los padres, para desempeñarse como tales: alcoholismo crónico, maltrato a los hijos, ciertas enfermedades mentales, quedando los hijos bajo la responsabilidad del estado

3.- Desinterés progresivo o abandono diferido : hay padres que internan a sus hijos en Hogares de Protección, por diversas razones. Luego van espaciando las visitas hasta desaparecer por periodos prolongados. Generalmente manifiestan su intención por reintegrar al niño a la familia, pero en la práctica ello no sucede. Muchas veces se niegan a que el niño pueda ser adoptado y éste debe pasar su infancia y adolescencia en una institución.

4.- Abandono prenatal: según Verny y Kelly (citado en Hermosilla 1989) hay evidencia científica de que el feto “puede oír, experimentar, degustar y de manera primitiva, incluso aprender in útero. Lo más importante es que puede sentir”. La madre psicótica, la madre que rechaza el embarazo y las madres que reaccionan ambivalentes ante la llegada del hijo, transmiten al feto estos sentimientos y se encuentran incapaces de establecer contacto afectivo con él, lo que redundará en problemas de personalidad

posteriores. Verny dice que el estrés mantenido de la madre crea tensiones, que a su vez producen catecolaminas que traspasan la placenta y afectan al feto.

Efectos del Abandono

Independiente de la causa que originó el abandono, para la realidad psíquica del niño que no capta racionalmente los hechos, la muerte de los padres por ejemplo, es vivida como un abandono, como una falta de amor.

Spitz planteaba que si no se establece en los primeros meses de vida del niño una relación estable con un personaje maternal, su personalidad se verá trabada, en su formación, no sólo en lo afectivo, sino también en lo cognitivo, motor y social.

Erikson planteó que la existencia de la madre y la estabilidad del medio familiar, durante el primer año de vida, permiten el desarrollo de actitudes de confianza básica.

Desde la perspectiva psicoanalítica en las primeras etapas de la vida, se establece entre la madre y el hijo una relación en que ambos se transmiten a través de la mirada y del contacto de la piel, el conocimiento de la existencia del otro significativo, llegando a un estado de coordinación en el vínculo, que proporciona gran satisfacción mutua. Si esta coordinación no se da, el niño lo registra como una gran frustración, que tendrá peso en su vida de relación. Las situaciones afectivas serán vivenciadas como "todo o nada" de gratificación o de frustración totales. Este es el modelo fusional de relación. Estas demandas de todo o nada son fuente de posteriores frustraciones y van generando una imagen negativa de sí, la fantasía de no recibir por no merecerlo, sentimientos de no-valoración de sí mismo y angustia intensa de la cual requiere defenderse. (Hermosilla 1989)

Efectos del abandono en las diferentes edades:

a) Abandono in útero: Verny (citado en Hermosilla 1989) plantea que el abandono in útero sienta las bases de una personalidad depresiva y vulnerable a las situaciones de estrés.

b) Primeros 6 meses: La separación de la madre a esta edad implica que el niño pierde sus sentimientos de seguridad. Alrededor del 3^a y 4^a mes el niño empieza a contactar con el ambiente que lo rodea y puede reconocer a la figura materna y personas significativas.

c) De 6 meses a un año: Los niños se vuelven más tímidos y un nuevo vínculo se da más fácilmente si el niño ha tenido inicialmente una relación segura. Pareciera que el abandono en esta edad tuviera peores consecuencias para el desarrollo de la psiquis, que en otros momentos. (Hermosilla 1989).

d) Posterior a 1 año: Los efectos van a depender de los vínculos establecidos en los 2 primeros años. Si han sido buenos y hay figura sustituta es probable que el niño logre establecer buenos lazos afectivos. Si las experiencias anteriores han sido malas es difícil que genere buenos lazos.

Adopción y Relaciones de Apego.

Las Naciones Unidas definen la adopción como: "el hecho voluntario y legal de tomar y tratar al hijo de otros padres, como hijo propio" (citado en Hermosilla, 1989).

Diversos investigadores han evaluado el apego en niños adoptivos, entre los cuales, se pueden mencionar los siguientes:

Singer, Brodzinsky y Ramsay, (1985) llevaron a cabo una investigación comparando la calidad del apego en niños adoptados y niños no adoptados, evaluando la variable apego, con el paradigma de la situación del extraño (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978). No encontraron diferencias significativas entre estos grupos llegando a las siguientes conclusiones:

La calidad del apego en madres no adoptivas es, en general, similar a las adoptivas.

- La falta de contacto temprano no pone por sí misma a las familias adoptivas en riesgo de desarrollar un vínculo ansioso o inseguro.

Es poco probable que la mayor incidencia de problemas psicológicos y/o académicos en los niños adoptados en la edad escolar y la adolescencia pueda ser explicado en términos de un apego inseguro en los años de la infancia.

- La calidad del apego no está relacionada con el apoyo social percibido.

- El lazo inicial previo al nacimiento (bonding), no parece ser indispensable para la formación de una relación familiar sana.

Brodzinsky (1998) plantea que la gran mayoría de los niños adoptados logran una buena adaptación y que solo una pequeña minoría presenta problemas en la edad escolar, y están relacionados principalmente con el desarrollo de las habilidades cognitivas que le permiten al niño comprender la verdadera naturaleza de ser adoptivo.

Juffer y Hoksbergen (1997) basados en la teoría del apego, realizaron un estudio en el cual diseñaron dos programas de intervención temprana para apoyar a las familias adoptivas. La intervención buscaba promover la respuesta sensitiva maternal, la relación de apego seguro entre madre-hijo y facilitar una conducta exploratoria en los niños. Noventa familias con un niño interracial adoptado fueron asignados, ya sea para el grupo control o uno de dos grupos de intervención. Todos estos niños fueron puestos en adopción antes de los 5 meses de edad. El primer grupo de intervención (N=30) recibió un libro personal que focalizaba la respuesta sensitiva de los padres. Al segundo grupo intervenido (N=30) fue entregado el mismo libro junto con 3 sesiones de video feedback en sus casas. El grupo control (N=30) no recibió intervención. Los resultados obtenidos en el estudio indican que la intervención con un programa de video combinado con el libro personal produjo una mejora significativa en las respuestas sensitivas de la madre y especialmente el comportamiento de cooperación de la madre hacia sus bebés. así, el 90% de los niños de este grupo desarrolló apego seguro, lo que confirma que este tipo de intervención es efectiva.

A partir de esta investigación se muestra que es posible realizar intervenciones tempranas en padres adoptivos que conduzcan a una respuesta sensitiva mejor por parte de la madre y por lo tanto, de esta manera promover un apego seguro y facilitar la respuesta exploratoria en los niños.

Singer, Brodzinsky y Ramsay, (1985) consideran que los siguientes factores podrían dificultar el apego seguro en niños adoptados:

1.- Las parejas estériles que no han resuelto adecuadamente sus sentimientos acerca de su condición biológica pueden empezar a sentirse resentidos el uno con el otro y/o sentir resentimiento hacia su hijo adoptivo y así, generar una atmósfera familiar que dificulta la emergencia de la confianza básica y seguridad.

2.- La poca certeza y la ansiedad que rodean al proceso de adoptar. Los padres adoptivos muchas veces deben esperar hasta por años a que un bebé pueda ser definitivamente adoptado. La espera es larga, y poco definida.

3.- La mayoría de los padres adoptivos deben pasar por una serie de evaluaciones, proceso que puede ser intrusivo y generador de ansiedad.

4.- Los padres adoptivos en su mayoría, carecen de modelos apropiados de parentalidad adoptiva ya que una gran parte de ellos no son a su vez adoptados.

5.- Los padres adoptivos estarían poco dispuestos a recibir apoyo para la adopción de parte de los otros significativos

6.- La historia previa del niño adoptado, la cantidad de tiempo que permanecen en hogares institucionales, la edad en la que se produce la adopción, tiempo de convivencia con sus padres biológicos previo a su colocación, permanencia en distintos hogares sustitutos lo que no le ha permitido establecer una relación consistente con ningún cuidador, son factores que interfieren el desarrollo de una relación socioemocional cálida y segura con sus padres adoptivos.

Diferencias en la adaptación de Niños adoptados en forma temprana y tardía

El caso de los niños adoptados mas allá de los primeros 6 o 7 meses de vida, es cualitativamente diferente de los adoptados tempranamente. Si bien en ambos casos el abandono existe, es sólo en los niños que son adoptados tardíamente en los que este hecho adquiere mayor relevancia por constituir una experiencia altamente perjudicial para su desarrollo posterior. En estos casos, la experiencia de abandono ha sido prolongada, y al momento de ser adoptados, los niños ya cuentan con un grado de daño emocional que será importante para la configuración de los vínculos que establezca.

Dossier y Stovall (en DeAngelis, 2000), llevaron a cabo un registro diario de la interacción de 10 madres adoptivas y sus hijos, encontrando que los niños adoptados después de los 8 meses presentaban mayores problemas para un apego seguro, aún cuando la madre presentara un patrón de conductas seguras para el apego. Los niños presentaban dificultades en el apego progresivamente más severas mientras mayor era la edad en que habían sido adoptados. Asimismo, los autores encontraron que aquellos niños cuyas madres respondían de manera acogedora en cualquier circunstancia, aún ante el rechazo o patataletas, mostraban un apego más seguro. Las observaciones indicaban que este tipo de madres resultaban de alguna forma "terapéuticas" para estos niños.

Por otra parte, Yarrow (1965, en Singer, Brodzinsky y Ramsay, 1985) describe en una investigación longitudinal de niños separados de sus padres biológicos y adoptados mas tarde, que todos los niños separados después de los 6 o 7 meses de sus padres biológicos mostraron evidencia de desajuste socio emocional. Longitudinalmente, un seguimiento a diez años indicó que todos los niños separados después de los seis meses seguían presentando signos de problemas psicológicos, en especial en la capacidad para establecer diferentes niveles de relación con otras personas. Este autor plantea que cuando la adopción y ubicación del niño se lleva a

cabo después de los seis meses, los niños adoptados pueden manifestar problemas en el establecimiento de relaciones socio emocionales seguras con sus cuidadores y otras figuras significativas en sus vidas. De hecho, el estudio de Singer y cols. sólo incluía niños adoptados tempranamente, antes de los 8 meses de edad. Apoyando esta idea, Chisholm (1998, DeAngelis, 2000) en un estudio longitudinal de tres años, comparó niños que habían pasado al menos ocho meses en un orfanato antes de ser adoptados, con niños adoptados a los cuatro meses, y niños no adoptados. Los resultados indicaron que los niños adoptados mas tardíamente mostraban mayor inseguridad en su patrón de apego que los otros dos grupos. El 52% mostraba un patrón atípico/inseguro, en contraste con un 17% de los niños no adoptados y un 11% de los niños adoptados tempranamente. Otro aspecto en donde se encontraron diferencias fue en la menor "selectividad" que presentaba el grupo de adopción tardía con respecto a la elección de amistades, conducta que se incluye dentro de los criterios de un "trastorno reactivo de la vinculación" (DSM-IV APA, 1994).

Estos hallazgos confirman los planteamientos de Bowlby, (1951 citado en Hermsilla 1989) quien al referirse a la falta de cuidados maternos planteaba que había 3 clases de experiencias infantiles que pueden generar una alteración de la personalidad :

- 1ª Falta de oportunidades para formar el lazo materno-infantil en los tres primeros años de vida.
- 2ª Carencia emocional o falta de amor de la madre durante un período limitado de 3 a 6 meses en los dos primeros años de vida.
- 3ª Cambios de figura materna durante el mismo período.

Este tipo de personalidad se caracteriza de acuerdo a Bowlby por los siguientes elementos.

- 1.- Relaciones humanas superficiales
- 2.- Carencia de sentimientos e imposibilidad para formar nuevas amistades.
- 3.- Inaccesibilidad
- 4.- Falta de respuesta emocional apropiada acompañada de despreocupación.

- 5.- Engaño, mentira y evasión, frecuentemente sin sentido.
- 6.- Frecuentemente presencia de conductas agresivas que se presentan desde las formas más ligeras de negativismo o burla, hasta las más severas de delincuencia.
- 7.- Con frecuencia presencia de un amplio círculo de pseudo amigos.
- 8.- Con frecuencia despiertan agresividad en quienes los cuidan.
- 9.- La actividad en grupo está limitada por la imposibilidad de soportar frustración de estos niños.
- 10 - Marcada distractibilidad.
- 11 -Posibles actos de tipo antisocial como resultado de las características antes enunciadas.

Peters, Atkins y McKay (1999), plantean algunos factores que pueden influir en la posterior adaptación del niño que es adoptado, entre los que podemos mencionar:

a.- Factores “biosociales”:

Los padres que dan a sus hijos en adopción tienden a ser menores que los padres casados en el momento del nacimiento del primer hijo, lo que puede de alguna manera poner al niño a adoptar en mayor riesgo durante la gestación; también estos padres tienden a ser más ambivalentes en sus sentimientos hacia el embarazo, lo que crea mayores posibilidades de que se vean involucrados en conductas de riesgo para el bebé; asimismo, las madres tienden a recibir menos cuidados adecuados durante el embarazo.

Para Lieberman y Whipple (1997), los padres adoptivos son diferentes de los padres naturales en al menos tres aspectos:

- a.- Son mayores que los padres biológicos,
- b.- Por lo general están altamente sensibilizados a los problemas del desarrollo de los hijos y
- c.- Conocen las redes de apoyo, como resultado del estudio del que han sido objeto.

b.- Patogénesis del proceso de adopción:

b.1.- La adopción como un proceso de pérdida

La adopción es un proceso que implica pérdidas, y por lo tanto exige duelos adecuados para tales (Brinich, en Brodzinsky y Schecter, 1990). El niño pierde la fantasía de haber sido siempre deseado. Los padres adoptivos pierden su visión de sí mismos como fértiles, y pierden al niño imaginario concebido en sus fantasías. Los padres biológicos pierden un niño real que es reemplazado por fantasías que no podrán ser contrastadas con la realidad. Cada una de estas pérdidas requiere ser reconocida como tal y por lo tanto exige ser resuelta.

b.2.- El proceso de adoptar:

En general podría pensarse que como grupo los padres adoptivos presentan características positivas “por encima del promedio” (Lieberman y Whipple, 1997). Sin embargo, estas características protectoras se ven perjudicadas por algunos de los procesos por los que pasan al negociar con el sistema, comenzando por el sistema de salud y los variados intentos y fracasos por procrear. Muchos de estos padres tienen un sentimiento de fracaso personal, inadecuación y frustración. El proceso de adoptar es estresante, requiere paciencia, acuerdos; y por lo general exacerba las inseguridades que todos los padres presentan.

c.- Efectos a largo plazo de una niñez perjudicial previa a la adopción

Muchos niños que son dados en adopción han sufrido traumas por eventos en sus familias de origen, en los hogares de menores, o por múltiples cambios de un hogar a otro. Si bien a la mayoría de los padres creen que con el cuidado y el amor que le brindarán al menor éste podrá recuperarse, por lo general esto no resulta cierto (Attachment Center, 2000). Es importante que los padres adoptivos cuenten con información

adecuada con relación a las posibles dificultades que el niño pueda venir arrastrando, así como con la formación que les permita afrontar de manera adecuada los problemas potenciales, cosa que no siempre ocurre.

Es importante mencionar, el llamado “lazo imaginario”. Este fenómeno ocurre cuando los niños, que no tienen una memoria consciente de sus padres biológicos, continúan teniendo el deseo de encontrarlos, con la esperanza, sueño o fantasía de que si su madre biológica supiera en donde se encuentra, ella podría venir por ellos. Además de anhelo, desarrollan la creencia que deben conservar el amor por su “mama real”. Esta tendencia de los niños a conservar este cariño puede dificultar su adaptación a su hogar adoptivo, aumentando sus sentimientos de abandono y reafirmando la creencia de que solo sus padres biológicos podrían quererlo (Attachment Center of Evergreen, 2000).

d.- Relaciones padre hijo

Las dificultades de compatibilidad entre padres e hijos pueden ocurrir con mayor frecuencia en las familias adoptivas que en las familias biológicas, ya que los padres adoptivos por lo general son menos parecidos a sus hijos (Brodzinsky y Schecter, 1990). El impacto de esas diferencias puede ser profundo, en especial cuando los padres tienden a disminuir la importancia de la herencia biológica del niño y comportarse como si el niño fuera su hijo biológico (Kirk, 1985)

Las familias adoptivas tienden a presentar errores atribucionales. Entre ellos, se pueden mencionar: o Atribuir preferentemente la conducta de los niños a un factor disposicional (“por que es adoptado”) mas que a factores situacionales importantes (como la dinámica familiar).

o Tendencia de los padres a desligarse de la propia responsabilidad por la conducta de los hijos, con el fin de mantener una autoimagen positiva (“si me permitieron adoptar, debo ser buen padre, por lo tanto es un problema del niño”).

Efectos reparatorios de la adopción

La adopción puede tener los efectos terapéuticos que tiene toda relación humana profunda, al permitir que se establezca un vínculo estable con una o más figuras no rechazantes.

El niño inserto en una familia acogedora, vinculado a sus padres, recobra un espacio que le permite establecer nuevos vínculos, repitiendo ahora un patrón de vinculación sano. La familia permite el ensayo de los diversos roles en un espacio protegido, seguro, y este ensayo implica la asimilación de experiencias buenas y malas, pudiendo aprender de ellas, repitiendo las buenas e inhibiendo los factores que produjeron las malas. Y así la adopción cumple su real función, que es la de permitir a los niños y a sus padres tener una familia, una familia de verdad, que difiere de las biológicas en la manera de ser conformada, pero no en sus funciones.

En resumen la adopción cumple un papel importante para el buen desarrollo psicológico de un niño, cuando permite que se establezca una relación vincular de amor. La adopción exitosa es la que constituye un remedio a las lesiones de un niño abandonado, y la adopción frustrada constituye para el niño una nueva lesión grave, de la cual la experiencia nos dice que no se recobrarán jamás completamente (Soule, 1964, citado en Hermosilla 1989).

Alfred Kadushin (1979) fue uno de los interesados en el tema y realizó un estudio de seguimiento de la experiencia de niños adoptados, cuyas edades, al momento de la adopción, oscilaban entre los 5 y los 12 años de edad. La muestra estaba conformada por 91 familias. Los criterios para el resultado desarrollado fueron un puntaje de satisfacción parental en la experiencia adoptiva y la relación de satisfacción e insatisfacción expresado por los padres en una entrevista.

Dentro de los antecedentes familiares de estos niños se encontraban situaciones de negligencia y/o abuso. Provenían de familias de 5 o más hermanos; durante su infancia habían vivido situaciones sociales de privación; los padres de estos niños poseían en general un bajo nivel escolar

y era considerable la presencia de patologías como promiscuidad, deficiencia mental, alcoholismo y psicosis.

La principal conclusión de este presente estudio fue que en todos los casos estudiados, aún frente a los antecedentes de estos niños, el reporte de los padres fue positivo, en términos de que el niño era más normal y realizaba menos conductas desadaptativas, lo que el autor denomina "reversibilidad del trauma" (Kadushin, 1979).

De acuerdo a los resultados obtenidos, este autor plantea que las deprivaciones sociales y emocionales pueden ser condiciones necesarias para un posterior desajuste, pero en algunos casos no serían condiciones suficientes. En éstos, es de vital importancia aquella dotación genética que el niño posee y junto a esto, la capacidad de la familia adoptiva para generar condiciones que faciliten un adecuado desarrollo.

Según Kadushin, ha existido una sobrevaloración del pasado con respecto al presente. Su posición es que en el caso de niños mayores adoptados, el presente sería una fuerza que contrapesa el pasado (Kadushin, 1979).

Otras experiencias más recientes entregan resultados distintos en poblaciones de características diferentes.

Ried, Kagan, Kaminsky y Helmer (1987), examinaron la experiencia de adopción desde el punto de vista de los padres y trabajaron con niños institucionalizados mayores, con serios problemas emocionales y conductuales.

La muestra del estudio consistió en 55 padres quienes adoptaron legalmente un niño, pero sólo 26 de ellos aceptaron hacer entrevistas de seguimiento.

El 62% de los jóvenes eran varones. La edad promedio era de 17 años. Más de la mitad de los casos tenían historia de abuso en sus familias biológicas; más del 80% historias de negligencia. El promedio de edad de la primera colocación en el sistema de cuidado (foster) era de 5 años. Ellos habían experimentado un promedio de 4 colocaciones foster o institucionales y habían pasado 6 años en cuidado en su primera colocación adoptiva. En un tercio de los casos esta primera colocación adoptiva no resultó en adopción. Su

edad promedio a la colocación en la familia adoptiva fue de 11 años.

En su mayoría, los niños presentaban al momento de la adopción problemas de agresividad física y verbal con pares y adultos, destrucción a la propiedad, robo, desafío a la autoridad y un retraso en su escolaridad de por lo menos dos años. Los datos de seguimiento mostraron: Un grupo de niños con muchos problemas con mediana 12 y un grupo de niños con pocos problemas con mediana 3.

Los varones presentaban mayores problemas, ya que en el grupo de altos problemas había 11 personas y 5 en el de bajos problemas. En el caso de las mujeres, sólo 2 había en el grupo de altos problemas y 8 en el grupo de bajos problemas.

Con respecto a la percepción de cambios desde la colocación, en el grupo de altos problemas, sólo un padre indicó que el joven estaba mejor: 6 indicaron que no había cambios y 6 dijeron que el joven estaba peor. En el grupo de bajos problemas 8 padres dijeron que el joven estaba mejor, 4 que no había cambio y 1 que estaba peor.

También se evaluó la flexibilidad en la disciplina, encontrándose que los padres de los jóvenes con altos problemas mostraban baja flexibilidad (10 padres) y sólo 3 alta flexibilidad. A la inversa se presentaron los resultados en el grupo de bajos problemas, ya que 2 padres presentaron baja flexibilidad y 11 alta flexibilidad.

Otro aspecto evaluado fue la ayuda de parientes y amigos, encontrándose diferencias en ambos grupos ya que el grupo de altos problemas contaba con un promedio de 2,16 personas y el grupo de bajos problemas contaba con un promedio de 4,15 personas.

En la evaluación que hicieron los padres de la ayuda que les prestó el servicio de adopción, los padres del grupo de altos problemas indicó bajos puntajes de ayuda en 11 padres y altos puntajes en 3 padres. Nuevamente a la inversa del resultado anterior, en el grupo de bajos problemas, sólo 2 padres puntuaron baja la ayuda del servicio y 11 la puntuaron alta.

El análisis cualitativo acerca del estrés familiar en la experiencia de adopción arrojó los siguientes resultados: en el grupo de altos

problemas el mayor estrés era tratar con la conducta extrema del niño en el día a día. A través del tiempo la mayoría de esos niños, llegaron a ser verbal o físicamente abusivos con los adultos y sus pares, desafiantes, destructivos de la propiedad e involucrados en robo. 7 de los 13 niños adoptados tensionaron a sus padres por escaparse de la casa. Muchos de los padres de este grupo se sentían incapaces para resolver los problemas con su niño. Varios indicaron que necesitaban entrenamiento especial en habilidades parentales. Comentarios como "lo estamos tolerando hasta que cumpla 18" revelan la frustración de esos padres encarados con la experiencia adoptiva.

Las familias con los niños de bajos problemas encontraron que la experiencia adoptiva era menos tensionante ya sea porque las conductas de los adoptados eran menos extremas, o habían mejorado a través del tiempo. Los padres de este grupo identificaron conductas problema como acting out en el colegio o en la casa. Ellos se sentían capaces de resolver los problemas con su niño. Se refirieron a sentimientos de sentirse manipulados por el niño, a las necesidades inusuales del niño de reasegurar el amor parental y a la capacidad para vivir independientemente cuando fuesen adultos.

En general los padres adoptivos encontraron que la parte más difícil del proceso de adopción fue 1) su longitud y complejidad y 2) un cúmulo de expectativas no cumplidas. Más de un tercio de las familias adoptivas encontraron que los períodos de espera eran tensionantes y productores de ansiedad. Respecto de las expectativas no cumplidas un factor señalado en 8 familias se refirió a 3 tipos de expectativas: 1) referentes a la personalidad del niño, 2) referentes a la mejoría conductual del niño y 3) referentes a la reciprocidad del cariño con el niño.

Algunos padres sintieron que habían recibido información inadecuada de la historia del niño y de la severidad de sus problemas de conducta. El niño "no era lo que nosotros esperábamos". Otros se sentían "fracasados" a causa de que su amor no había cambiado al niño. Finalmente algunos se sentían heridos de que su niño no les devolviese su amor. Algunos padres

sugirieron actividades precolocación para dar a los padres expectativas más claras de lo que significaba la adopción de un niño mayor. Una madre comentaba que no tratar de ser "el padre" sino verse a sí misma como un subrogante habría facilitado el proceso para ella.

El estudio añade una nota precautoria, que es que la hipótesis de la reversibilidad, planteada por Kadushin, puede no sostenerse verdadera después de una cierta edad adoptiva, o después de abuso, negligencia, colocaciones múltiples y pérdidas múltiples que fueron experimentadas por los niños.

En este estudio los hallazgos sugieren que la noción de "permanencia", puede necesitar ser repensada, al menos como se aplica a las adopciones de niños mayores con perturbaciones. Por una parte la tendencia a igualar permanencia con adopción legalizada, debiera ser críticamente examinada. Una clase diferente de rol parental puede ser necesitada, es decir, uno en que los padres se vean a sí mismos como "subrogantes" o "padres profesionales" quienes ayuden a los niños y adolescentes a moverse a establecer vidas independientes viables, y no esperar que el niño sea "de su propiedad" en un sentido emocional.

Condiciones para enfrentar con éxito la adopción de niños mayores

Linda Katz en 1992 se refiere al libro "Adopting older children" de Kadushin (1970), donde se informa de 91 familias que adoptaron niños entre 5 y 12 años. El habría encontrado que aunque los niños tenían muchos problemas de conducta: "...si los padres lo perciben como aceptable para ellos, la relación tiene mucha fuerza y es probable que perdure". Katz critica que Kadushin no se refiere a las características de los padres que conducen a este resultado.

Ella plantea que el éxito en ubicar niños con problemas psicológicos depende más de las características de los padres que de la patología de los niños. Si estas familias son apoyadas con una adecuada preparación y servicios de apoyo permanente tendrán una alta tasa de éxito a pesar de la severidad de los síntomas del niño en el

tiempo de la colocación. Esto no significa que los problemas desaparezcan, sino sólo que los niños lleguen a estar incorporados a la familia, cuyos padres sientan fuertes lazos con ellos y puedan proveer las funciones de nutrición parental, estimulación, modelamiento, estructuración, etc., que se requieren para un crecimiento y maduración óptimos. Katz (1992) plantea las siguientes características como propias de los padres adoptivos exitosos:

1.- Tolerancia a la propia ambivalencia y/o a sentimientos negativos fuertes:

Los padres adoptivos exitosos no se enjuician a sí mismos tan duramente por los sentimientos negativos, que experimentan hacia sus hijos, sino que aceptan su inevitabilidad, dada la patología del niño.

2.- Negarse a ser rechazado por el niño y retardar las gratificaciones de las necesidades parentales

Los padres adoptivos exitosos ven que la conducta inadecuada del niño es la expresión de un temor desesperado a la falta de contacto. Esta visión les facilita proceder adecuadamente según las necesidades del niño.

3.- Habilidad para encontrar felicidad en pequeños incrementos de mejoría.

Las familias exitosas no están focalizadas a metas finales. Ellos han abandonado la esperanza de ser padres ideales y las expectativas de producir un niño perfecto. Se esfuerzan en ayudar a que el niño tenga éxito en pequeñas tareas diarias.

.- Flexibilidad en el rol parental:

En estudio reportado por Cohen 1981 (citado en Katz 1992), un factor que distinguía a los padres adoptivos exitosos de niños mayores fue la habilidad para percibir los signos de agotamiento extremo en sus esposas y asumir el rol de cuidadores del niño, mientras ella se recuperaba. En las familias en las que esto no ocurría, se atribuía

a la madres la incapacidad para continuar cuidando al niño con problemas. Un patrón establecido de flexibilidad de roles incrementa la probabilidad de éxito, permitiendo que uno de los padres sea aliviado en absorber toda la carga emocional.

5.- Visión sistémica de su familia.

Las familias que acostumbran a mirar el sistema total para encontrar respuesta, tendrán una base más rica para resolver problemas después de la colocación. Con un punto de vista sistémico la familia puede trabajar en cambios en la conducta de los padres, roles de los parientes, prioridades familiares y otros como una forma de manejar las reacciones de los miembros de la familia hacia los niños perturbadores.

6.- Apropiación del rol:

Algunas familias son capaces de hacer la transición desde una instancia parental tentativa, a una de "propiedad" de lleno del niño adoptivo en un corto tiempo, incorporando adecuadamente las diferencias del niño y su historia.

7.- Cualidades intrusivas y de control:

Una postura proactiva ayuda a los padres a no sentirse victimizados por el niño, cosa que sucede frecuentemente con aquellos que adoptan una postura más pasiva. Además de eso, una actitud activa le entrega al niño un mensaje esencial: "Yo soy tu padre ahora y así es como te voy a proteger y cuidar" (Katz, 1992).

8.- Humor y autocuidado.

Tardes ocasionales y fines de semana lejos del niño son necesarios para mantener la fuerza de los padres y la salud física y mental.

9.- Sistema familiar abierto versus cerrado:

A pesar de las habilidades básicas de la familia para tener éxito con un niño perturbador, este dependerá en parte de cuán receptivo su

sistema familiar está, para solicitar y aceptar ayuda. La voluntad de los padres para revelar debilidades y descorazonamiento, es la clave para encontrar ayuda y plantearse nuevas soluciones.

Factores que favorecen el proceso de vinculación en niños mayores (Ward 1981)

Derecho a la paternidad.

En la adopción pueden ocurrir problemas para desarrollar este derecho, debido a que la sociedad entrega mensajes de que los padres adoptivos, no son realmente los padres. En la sociedad se valoriza la parentalidad biológica. Para llegar a ser padres adoptivos exitosos, deben alterar el cuadro tradicional de la familia ideal para incluir niños no creados biológicamente por los padres.

La habilidad para ser padres adoptivos de un niño mayor está relacionada a la permeabilidad de la familia. Esta cualidad es relevante para cualquier familia que incorpora nuevos miembros por cualquier medio.

El sentido del derecho a ser padres puede ser fomentado durante la preparación para la adopción.

Validación de la parentalidad:

Cuando una pareja siente que ser padres está bien para ellos, experimentan un sentido de validación. O sea, su parentalidad está ratificada o confirmada por las actitudes sociales y su experiencia con el niño.

Los padres adoptivos de niños mayores, pueden requerir de formas específicas para la validación de su parentalidad, construida en un período temprano de colocación, para compensar la ausencia relativa de los soportes sociales que rodean el nacimiento. No hay un rol escrito y puede haber carencia de sustento familiar y del proveniente de la comunidad.

Hay técnicas para proveer una retribución emocional a los padres, en épocas tempranas de la colocación, que les aporta placer y gusto con su nuevo niño y un sentimiento de que se pertenecen, hasta que ellos sean capaces de desarrollar una

relación de amor recíproco. Si el niño y los padres están pareados de modo que algunas características del niño satisfagan una parte importante de la imagen que tienen los padres de estos últimos, el vínculo está favoreciéndose; por ejemplo, un niño hablador está probablemente mejor ubicado con padres que valorizan la interacción verbal que con aquellos que valorizan las tareas manuales.

Es posible construir sustento social en el proceso de adopción. El método de estudio de grupo en el hogar (group home study method) por ejemplo, provee a la pareja que participa, de un círculo sustentador. Los grupos de padres adoptivos o las sesiones grupales organizadas por la agencia, pueden permitir a los padres discutir la oposición a la adopción por las familias o amigos, o problemas con sus niños.

Preparación para la parentalidad :

La preparación de la familia adoptiva es de alguna manera análoga a la del padre biológico. El estudio del hogar y el período de espera pueden proveer un embarazo psicológico, si bien totalmente experimentado, no demasiado extendido.

Desgraciadamente hay aspectos de la práctica de la agencia que pueden interferir con los estados preparatorios para la adopción. La inseguridad y carencia de un plazo de tiempo preciso, por ejemplo, pueden impedir la preparación psicológica.

En algunos de los programas más exitosos para colocar niños mayores, destaca la preparación para la parentalidad. Una agencia por ejemplo usa una serie de encuentros grupales, como parte del estudio del hogar. Durante esas sesiones, el grupo se focaliza en la clarificación de valores, análisis transaccional y entrenamiento de efectividad parental, tanto como sobre los niños disponibles para la adopción. Aunque esta agencia coloca niños con necesidades especiales, la tasa de disrupción es muy baja.

Períodos de alta emoción:

Cuando una persona está enferma, asustada, o vulnerable, o cuando está complacidamente

activada, compartir emociones con ella favorece la conducta de apego y el crecimiento del vínculo (Bowlby 1969 citado en Ward 1981).

El psiquiatra Fahlberg ofrece sugerencias concretas para capitalizar las emociones de padres y niños en el momento de la crisis. El trabajador social puede preguntar al padre y al niño uno frente al otro, si ellos desean esta adopción. La réplica afirmativa conocida por el trabajador, anima a la proximidad física tal como besar, y abrazarse entre los miembros de la nueva familia. Así también, si el niño presenta enfermedad física o ataques de ira, el rol parental puede ser permanecer con el niño y animarlo a la expresión de sus sentimientos hasta que la tensión corporal se relaje.

Conductas de rituales y de pertenencia:

Cuando nace un niño, generalmente se hace una ceremonia. El ritual usualmente consiste en señalar los parecidos con el padre, para indicar que es sin duda su niño.

Muchos aspectos del proceso de pertenencia pueden ser incorporados a la adopción. Cada familia es distinta en sus conductas. Para algunas la pertenencia esta indicada por un cuadro en la muralla. Para otros, está marcada por los nombres de la familia. Referir al niño como "mi hijo" o "mi hija" es conducta de pertenencia. Algunas familias envían anuncios de adopción y algunas iglesias sostienen rituales especiales de adopción. Compartir la familia extendida también es parte del proceso de pertenencia .

Compartir secretos también ayuda al vínculo aunque excluyendo a los que no comparten la relación (Hillix, Harari y Mohr citado en Ward 1981). Enseñar al recién llegado las palabras código, y compartir su historia de vida, son formas que pueden marcar pertenencia (Fahlberg 1979 citado en Ward 1981).

Interacción positiva:

El vínculo parece depender más de la interacción social que de las necesidades físicas de encuentro. Si las relaciones son mutuamente satisfactorias en la relación padre hijo, el vínculo tiende a ocurrir. Si un miembro en la relación no

recibe satisfacción, tiende a haber vínculo inadecuado.

Hay métodos que los padres adoptivos pueden utilizar para incrementar las interacciones positivas. La práctica mejora la actuación. Los padres pueden practicar divirtiéndose con su niño por tal vez 10 minutos al día y pueden practicar al decir que aman a su niño y le dan besos. Se cita el caso de una madre que realizaba "sesiones de 15 minutos de conversación" diaria. Lo mismo es verdadero para jugar con el niño, leer, salir, ver TV juntos. También es importante dar atención positiva a las conductas que agradan a los padres (Fahlberg 1979 citado en Ward 1981).

Conclusiones

Los niños adoptados son niños que han sufrido un corte o no existencia de vínculo afectivo, en la medida que han sufrido de abandono.

La revisión bibliográfica arroja características diferenciales claras para aquellos niños cuya adopción ocurrió antes de los 6 – 8 meses y aquellos en los que ocurrió mas tardíamente. Esta diferenciación e encuentra mediada por el momento del abandono, siendo mas perturbador que éste haya ocurrido mas tempranamente.

El grupo que fue abandonado tempranamente pero a la vez fue adoptado tempranamente no presenta diferencias en el apego ni en su adaptación posterior respecto de niños criados con sus padres biológicos.

En cambio niños que fueron abandonados tempranamente y adoptados tardíamente son el grupo que mayores dificultades en el apego han mostrado y mayores consecuencias para el desarrollo posterior han presentado.

La adaptación del niño adoptado es en general más compleja que la de sus pares no adoptivos. En este proceso convergen una serie de factores, que pueden determinar el resultado final de ésta. Lo que no podemos negar es que siempre y en alguna medida, la adopción de un niño es un evento que puede generar reparación de los daños que este ha sufrido en mayor o menor medida. Los alcances de la reparación estarán determinados entre otros por:

- El momento en que el niño es abandonado y adoptado
- Las características constitucionales del niño
- El ajuste temperamental entre padres e hijos
- Estilos de crianza
- El apoyo pre y post adopción que se brinda a los padres
- Elaboración de la infertilidad de los padres
- Numero de colocaciones preadoptivas del niño
- Actitud de la familia hacia la adopción y la revelación de ésta
- Aproximación realista a los riesgos de disrupción.

Un acabado estudio de los factores antes mencionados, permitiría además hacer predicciones con alta probabilidad de certeza, acerca de la adaptación del niño adoptado, así como el control oportuno de estas variables, permitiría una adecuada prevención de desajustes posteriores en estos niños.

Referencias

- 1.- Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, (1978); "Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation". Hillsdale, NJ: Erlbaum
- 2.- Attachment Center at Evergreen, (1997) "What you should know before you adopt a child" Internet
- 3.- Attachment Center at Evergreen,(2000) "Does the attach therapy work?". Internet
- 4.- Brodzinsky, David (1998). "Attachment issues in the school-age adopted child". Pact, an adoption alliance- adoption and race: articles.
- 5.- Brodzinsky y Schecter, (1990); "The Psychology of Adoption" Oxford University Press
- 6.- Bowlby, John (1998). "Apego y pérdida. Vol.1. El apego (última edición). España: Paidós.
- 7.- Condemarin, Patricia., Macurán, Greter (1999). "Relaciones vinculares: Una reflexión teórica a propósito del desarrollo humano". Educare, 2, 61-74.
- 8.- Chisholm, (1998) "A three year follow-up attachment and indiscriminate friendliness in children adopted from Romanian orphanages" Child development Agosto 69:4 1092 – 1106
- 9.- De Angelis, (2000) "Trauma at an early age inhibits ability to bond" APA Monitor, Internet
- 10.- Grace, Marjorie (1998). "Attachment in early childhood". Pact, an adoption alliance- adoption and race: articles.
- 11.- Hermosilla Valencia Marta (1989) "Efectos psicológicos del abandono y su reparación mediante la adopción." Problemática del menor en situación irregular Primer encuentro Nacional. Patronato de los Sagrados Corazones . Valparaíso, Chile
- 15.- Juffer, F., Hoksbergen, R. (1997). "Early intervention in adoptive families: Supporting maternal sensitive responsiveness, infant-mother attachment, and infant competence". Journal Child Psychology Psychiatry, 38, 1039-1050.
- 16.- Kadushin, Alfred. (1970) "Adopting older children". New York, NY: Columbia University Press, 15 - 194.
- 17.- Katz Linda. (1986). "Parental stress and factors for success in older-child adoption" Child Welfare Volume LXV ,Number 6 / November-December .
- 18.- Kirk, (1985) "Adoptive Kinship". Ben – Simon Pub, L.A.
- 19.- Lieberman y Whipple, (1997) "Adoption and Mental Health" Adoption Studies Institute, Internet
- 20.- Peters, Atkins y McKay, (1999); "Adopted children's behavior problems: a review of five explanatory models" Clinical Psychological Review, Abril, 3,: 297 – 328
- 21.- Reid W., Kagan R., Kaminsky A.,y Helmer K. (1987). "Adoptions of older institutionalized youth". Social Casework. The journal of contemporary social work.

22.- Servicio Nacional de Menores (1999). Unidad de adopción. "Abandono: causal de adopción"

24.- Singer, Brodzinsky y Ramsay, (1985): "Mother – Infant attachment in Adoptive Families" *Child Development*, 56, 1543 -1551

26.- Ward M. (1981). "Parental Bonding in older-child adoptions". *Child Welfare Volume LX* number 1. January.